

Lectura del día:

- Génesis 32:13–34:31
- Mateo 11:7-30
- Salmo 14:1-7
- Proverbios 3:19-20

Génesis 32:13–34:31

¹³ Así que Jacob pasó la noche en aquel lugar. Luego escogió de sus pertenencias los siguientes regalos para entregar a su hermano Esaú: ¹⁴ doscientas cabras, veinte chivos, doscientas ovejas, veinte carneros, ¹⁵ treinta camellas con sus crías, cuarenta vacas, diez toros, veinte burras y diez burros. ¹⁶ Separó esos animales en manadas y asignó cada manada a un siervo distinto. Luego dijo a estos siervos: «Vayan delante de mí con los animales, pero guarden una buena distancia entre las manadas».

¹⁷ A los hombres que dirigían el primer grupo les dio las siguientes instrucciones: «Cuando mi hermano Esaú se encuentre con ustedes, él les preguntará: “¿De quién son siervos? ¿Adónde van? ¿Quién es el dueño de estos animales?”. ¹⁸ Entonces deben contestar: “Pertenecen a su servidor Jacob, pero son un regalo para su señor Esaú. Mire, él viene detrás de nosotros”».

¹⁹ Jacob dio las mismas instrucciones a los siervos a cargo del segundo y tercer grupo, y a todos los que iban detrás de las manadas: «Cuando se encuentren con Esaú, deben responder lo mismo, ²⁰ y asegúrense de decirle: “Mire, su servidor Jacob viene detrás de nosotros”».

Jacob pensó: «Intentaré apaciguarlo enviando regalos antes de mi llegada, y cuando me encuentre con él en persona, quizá me reciba con bondad». ²¹ Así que los regalos fueron enviados por delante, y Jacob pasó la noche en el campamento.

Jacob lucha con Dios

²² Durante la noche, Jacob se levantó y tomó a sus dos esposas, a sus dos mujeres esclavas y a sus once hijos, y cruzó el río Jaboc con ellos. ²³ Después de llevarlos a la otra orilla, hizo pasar todas sus pertenencias.

²⁴ Entonces Jacob se quedó solo en el campamento, y llegó un hombre y luchó con él hasta el amanecer. ²⁵ Cuando el hombre vio que no ganaría el combate, tocó la cadera de Jacob y la dislocó. ²⁶ Luego el hombre le dijo:

—¡Déjame ir, pues ya amanece!

—No te dejaré ir a menos que me bendigas—le dijo Jacob.

²⁷ —¿Cómo te llamas?—preguntó el hombre.

—Jacob—contestó él.

²⁸ —Tu nombre ya no será Jacob—le dijo el hombre—. De ahora en adelante, serás llamado Israel,^[a] porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

²⁹ —Por favor, dime cuál es tu nombre—le dijo Jacob.

—¿Por qué quieres saber mi nombre?—respondió el hombre. Entonces bendijo a Jacob allí.

³⁰ Jacob llamó a aquel lugar Peniel (que significa «rostro de Dios»), porque dijo: «He visto a Dios cara a cara, y sin embargo, conservo la vida». ³¹ El sol salía cuando Jacob dejó Peniel^[b] y se fue cojeando debido a su cadera dislocada. ³² (Hasta el día de hoy, el pueblo de Israel no come del tendón que está cerca de la articulación de la cadera, debido a lo que ocurrió aquella noche cuando el hombre torció el tendón de la cadera de Jacob).

Jacob y Esaú se reconcilian

33 Entonces Jacob levantó la vista y vio a Esaú, quien se acercaba con sus cuatrocientos hombres. Por eso, repartió a los niños entre Lea, Raquel y sus dos esposas esclavas. ² Colocó en el frente a sus dos esposas esclavas con sus respectivos hijos, después a Lea con sus hijos, y por último a Raquel y a José. ³ Entonces Jacob se adelantó a todos ellos. Cuando se aproximó a su hermano, se inclinó hasta el suelo siete veces delante de él. ⁴ Entonces Esaú corrió a su encuentro y lo abrazó, puso los brazos alrededor de su cuello y lo besó. Y ambos lloraron.

⁵ Después Esaú miró a las mujeres y a los niños, y preguntó:

—¿Quiénes son esas personas que vienen contigo?

—Son los hijos que Dios, en su misericordia, me ha dado a mí, tu siervo—contestó Jacob.

⁶ Después las esposas esclavas se presentaron con sus hijos y se inclinaron ante él. ⁷ Luego se presentó Lea con sus hijos, quienes también se inclinaron ante él.

Finalmente se presentaron José y Raquel, y ambos se inclinaron ante él.

⁸—¿Y qué eran todos esos rebaños y esas manadas que encontré en el camino?— preguntó Esaú.

—Son un regalo, mi señor, para asegurar tu amistad—contestó Jacob.

⁹—Hermano mío, yo tengo más que suficiente—dijo Esaú—. Guarda para ti lo que tienes.

¹⁰—No—insistió Jacob—, si he logrado tu favor, te ruego que aceptes este regalo de mi parte. ¡Y qué alivio es ver tu amigable sonrisa! ¡Es como ver el rostro de Dios! ¹¹ Por favor, acepta este regalo que te traje, porque Dios ha sido muy generoso conmigo. Yo tengo más que suficiente.

Debido a la insistencia de Jacob, Esaú finalmente aceptó el regalo.

¹²—Bien—dijo Esaú—, vamos. Yo iré delante de ti.

¹³ Pero Jacob respondió:

—Tú mismo puedes ver, mi señor, que algunos de los niños son muy pequeños, y los rebaños y las manadas también tienen sus crías. Si se les hace caminar mucho, aunque fuera un solo día, todos los animales podrían morir. ¹⁴ Por favor, mi señor, ve tú primero. Nosotros iremos detrás más lento, a un ritmo que sea cómodo para los animales y para los niños. Nos encontraremos en Seir.

¹⁵—De acuerdo—dijo Esaú—, pero déjame al menos asignarte a algunos de mis hombres para que los guíen y los protejan.

—No es necesario—respondió Jacob—. ¡Basta que me hayas recibido amigablemente, mi señor!

¹⁶ Entonces Esaú se dio la vuelta y emprendió el camino de regreso a Seir ese mismo día. ¹⁷ Jacob, en cambio, viajó hasta Sucot. Allí se construyó una casa e hizo cobertizos para su ganado. Por eso aquel lugar se llamó Sucot (que significa «cobertizos»).

¹⁸ Después de viajar todo el trayecto desde Padán-aram, Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, en la tierra de Canaán. Una vez allí, estableció su campamento fuera de la ciudad. ¹⁹ La parcela donde acampó la compró a la familia de Hamor, el padre de Siquem, por cien monedas de plata.^[c] ²⁰ Y allí edificó un altar y le puso por nombre El-Elohe-Israel.^[d]

Venganza contra Siquem

34 Cierta día, Dina, la hija de Jacob y Lea, fue a visitar a unas jóvenes que vivían en la región. ² Cuando el príncipe del lugar, Siquem, hijo de Hamor el heveo, vio a Dina, la tomó a la fuerza y la violó. ³ Sin embargo, luego se enamoró de ella e intentó ganarse su cariño

con palabras tiernas. ⁴ Le dijo a su padre Hamor: «Consígueme a esta joven pues quiero casarme con ella».

⁵ Entonces Jacob se enteró de que Siquem había deshonrado a su hija Dina, pero como sus hijos estaban en el campo cuidando sus animales, él no dijo nada hasta que regresaron. ⁶ Hamor, el padre de Siquem, fue a hablar del asunto con Jacob. ⁷ Mientras tanto, los hijos de Jacob, al enterarse de lo ocurrido, regresaron del campo de inmediato. Quedaron horrorizados y llenos de furia cuando supieron que su hermana había sido violada. Siquem había cometido un acto vergonzoso contra la familia de Jacob,^[e] algo que nunca debió haber hecho.

⁸ Hamor habló con Jacob y con sus hijos:

—Mi hijo Siquem está verdaderamente enamorado de su hija—dijo—. Por favor, permítanle casarse con ella. ⁹ De hecho, formemos también otros matrimonios: ustedes nos entregan a sus hijas para nuestros hijos, y nosotros les entregaremos a nuestras hijas para los hijos de ustedes. ¹⁰ Todos ustedes pueden vivir entre nosotros; ¡la tierra está a su disposición! Establézcanse aquí y comercien con nosotros, y siéntanse en libertad de comprar propiedades en la región.

¹¹ El propio Siquem también habló con el padre de Dina y con sus hermanos:

—Por favor, sean bondadosos conmigo y permitan que me case con ella—les suplicó—. Yo les daré cualquier cosa que me pidan. ¹² Sea cual fuere la dote o el regalo que exijan, lo pagaré de buena gana; solo les pido que me entreguen a la muchacha como esposa.

¹³ Pero como Siquem había deshonrado a la hermana de ellos, Dina, los hijos de Jacob respondieron con engaño a Siquem y a Hamor, su padre. ¹⁴ Les dijeron:

—De ninguna manera podemos permitirlo, porque tú no has sido circuncidado. ¡Sería una vergüenza para nuestra hermana casarse con un hombre como tú! ¹⁵ Pero hay una solución. Si todos los varones entre ustedes se circuncidan, como lo hicimos nosotros, ¹⁶ entonces les entregaremos a nuestras hijas y tomaremos a las hijas de ustedes para nosotros. Viviremos entre ustedes y seremos un solo pueblo; ¹⁷ pero si no aceptan circuncidarse, tomaremos a nuestra hermana y nos marcharemos.

¹⁸ Hamor y su hijo Siquem aceptaron la propuesta. ¹⁹ Siquem no demoró en cumplir con el requisito, porque deseaba con desesperación a la hija de Jacob. Siquem era un miembro muy respetado de su familia, ²⁰ y acompañó a su padre, Hamor, a presentar la propuesta a los líderes que estaban a las puertas de la ciudad.

²¹ Les dijeron: «Esos hombres son nuestros amigos. Invitémoslos a vivir entre nosotros y comerciemos libremente. Miren, hay suficiente tierra para mantenerlos. Podemos tomar a sus hijas como esposas y permitir que ellos se casen con las nuestras. ²² Pero ellos aceptarán quedarse aquí y formar un solo pueblo con nosotros únicamente si nuestros hombres se circuncidan, como lo hicieron ellos. ²³ Además, si nosotros lo hacemos, todos sus animales y sus posesiones con el tiempo serán nuestros. Vamos, aceptemos sus condiciones y dejemos que se establezcan entre nosotros».

²⁴ Todos los hombres del consejo estuvieron de acuerdo con Hamor y Siquem, y todos los varones de la ciudad fueron circuncidados. ²⁵ Sin embargo, tres días después, cuando aún estaban adoloridos, dos de los hijos de Jacob—Simeón y Leví—, que eran hermanos de Dina por parte de padre y de madre, tomaron sus espadas y entraron en la ciudad sin encontrar resistencia. Entonces masacraron a todos los varones, ²⁶ entre ellos Hamor y su hijo Siquem. Los mataron a espada, y después sacaron a Dina de la casa de Siquem y regresaron a su campamento.

²⁷ Mientras tanto, los demás hijos de Jacob llegaron a la ciudad. Al encontrar masacrados a los hombres, saquearon la ciudad, porque allí habían deshonrado a su hermana. ²⁸ Se apoderaron de todos los rebaños, las manadas y los burros; se llevaron todo lo que pudieron, tanto de adentro de la ciudad como de los campos. ²⁹ Robaron todas las riquezas y saquearon las casas. También tomaron a todos los niños y a las mujeres, y se los llevaron cautivos.

³⁰ Después, Jacob les dijo a Simeón y a Leví:

—¡Ustedes me han arruinado! Me han hecho despreciable ante todos los pueblos de esta tierra: los cananeos y los ferezeos. Nosotros somos tan pocos que ellos se unirán y nos aplastarán. ¡Me destruirán, y toda mi familia será aniquilada!

³¹ —¿Pero cómo íbamos a permitir que él tratara a nuestra hermana como a una prostituta?—replicaron ellos, enojados.

Mateo 11:7-30

⁷ Mientras los discípulos de Juan se iban, Jesús comenzó a hablar acerca de él a las multitudes: «¿A qué clase de hombre fueron a ver al desierto? ¿Acaso era una caña débil sacudida con la más leve brisa? ⁸ ¿O esperaban ver a un hombre vestido con ropa

costosa? No, la gente que usa ropa costosa vive en los palacios. ⁹ ¿Buscaban a un profeta? Así es, y él es más que un profeta. ¹⁰ Juan es el hombre al que se refieren las Escrituras cuando dicen:

“Mira, envío a mi mensajero por anticipado,
y él preparará el camino delante de ti”^[a].

¹¹ »Les digo la verdad, de todos los que han vivido, nadie es superior a Juan el Bautista. Sin embargo, hasta la persona más insignificante en el reino del cielo es superior a él. ¹² Desde los días en que Juan el Bautista comenzó a predicar hasta ahora, el reino del cielo ha venido avanzando con fuerza,^[b] y gente violenta lo está atacando. ¹³ Pues, antes de que viniera Juan, todos los profetas y la ley de Moisés anunciaban este tiempo; ¹⁴ y si ustedes están dispuestos a aceptar lo que les digo, él es Elías, aquel que los profetas dijeron que vendría.^[c] ¹⁵ ¡El que tenga oídos para oír, que escuche y entienda!

¹⁶ »¿Con qué puedo comparar a esta generación? Se parece a los niños que juegan en la plaza. Se quejan ante sus amigos:

¹⁷ “Tocamos canciones de bodas,
y no bailaron;
entonces tocamos cantos fúnebres,
y no se lamentaron”.

¹⁸ Pues Juan no dedicaba el tiempo a comer y beber, y ustedes dicen: “Está poseído por un demonio”. ¹⁹ El Hijo del Hombre,^[d] por su parte, festeja y bebe, y ustedes dicen: “¡Es un glotón y un borracho y es amigo de cobradores de impuestos y de otros pecadores!”. Pero la sabiduría demuestra estar en lo cierto por medio de sus resultados».

Juicio para los incrédulos

²⁰ Luego Jesús comenzó a denunciar a las ciudades en las que había hecho tantos milagros, porque no se habían arrepentido de sus pecados ni se habían vuelto a Dios. ²¹ «¡Qué aflicción les espera, Corazín y Betsaida! Pues, si en las perversas ciudades de Tiro y de Sidón se hubieran hecho los milagros que hice entre ustedes, hace tiempo sus habitantes se habrían arrepentido de sus pecados vistiéndose con ropa de tela áspera y echándose ceniza sobre la cabeza en señal de remordimiento. ²² Les digo que, el día del juicio, a Tiro y a Sidón les irá mejor que a ustedes.

²³ »Y ustedes, los de Capernaúm, ¿serán honrados en el cielo? No, descenderán al lugar de los muertos.^[e] Pues, si hubiera hecho en la perversa ciudad de Sodoma los milagros

que hice entre ustedes, la ciudad estaría aquí hasta el día de hoy. ²⁴ Les digo que, el día del juicio, aun a Sodoma le irá mejor que a ustedes».

Jesús da gracias al Padre

²⁵ En esa ocasión, Jesús hizo la siguiente oración: «Oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes, y por revelárselas a los que son como niños. ²⁶ Sí, Padre, ¡te agradó hacerlo de esa manera! ²⁷ »Mi Padre me ha confiado todo. Nadie conoce verdaderamente al Hijo excepto el Padre, y nadie conoce verdaderamente al Padre excepto el Hijo y aquellos a quienes el Hijo decide revelarlo».

²⁸ Luego dijo Jesús: «Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso. ²⁹ Pónganse mi yugo. Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma. ³⁰ Pues mi yugo es fácil de llevar y la carga que les doy es liviana»

Salmo 14:1-7

Para el director del coro: salmo de David.

14 Solo los necios dicen en su corazón:

«No hay Dios».

Ellos son corruptos y sus acciones son malas;

¡no hay ni uno solo que haga lo bueno!

² El Señor mira desde los cielos

a toda la raza humana;

observa para ver si hay alguien realmente sabio,

si alguien busca a Dios.

³ Pero no, todos se desviaron;

todos se corrompieron.^[a]

No hay ni uno que haga lo bueno,

¡ni uno solo!

⁴ ¿Será posible que nunca aprendan los que hacen el mal?

Devoran a mi pueblo como si fuera pan

y ni siquiera piensan en orar al Señor.

- ⁵ El terror se apoderará de ellos,
pues Dios está con los que lo obedecen.
- ⁶ Los perversos frustran los planes de los oprimidos,
pero el Señor protegerá a su pueblo.
- ⁷ ¿Quién vendrá del monte Sion para rescatar a Israel?
Cuando el Señor restaure a su pueblo,
Jacob gritará de alegría e Israel se gozará.

Proverbios 3:19-20

- ¹⁹ Con sabiduría el Señor fundó la tierra;
con entendimiento creó los cielos.
- ²⁰ Con su conocimiento se abrieron las fuentes profundas de la tierra
e hizo que el rocío se asiente bajo el cielo nocturno